

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 3 - “CRISTOLOGÍA”**  
**LECCIÓN 4 - “LA VICTORIA DE LA CRUZ”**  
**CAPITULO 2**



**LA CRUZ DESPOJO A LOS  
DEMONIOS II**

Seguiremos reflexionando sobre los invaluable beneficios que Jesucristo alcanzó para nosotros cuando venció en la Cruz.

Hablaremos de los 3 principios fundamentales para triunfar en la Guerra Espiritual a través del triunfo de Cristo.

Nota: Una cosa es victoria y otro triunfo.

Gracias al sacrificio de Cristo tenemos la autoridad y el poder en regiones terrestres y celestes para poner imponer y hacer triunfar el Reino de Dios.

Marcos 1: 15                      “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el Evangelio”.

Tenemos que dar testimonio no solo a los individuos, sino también a todo espíritu del poder de Jesucristo a través de nosotros.

El Apóstol Pablo declara enfáticamente por lo menos 3 principios básicos de la Biblia para triunfar en la Guerra Espiritual.

Que Cristo exhibió (avergonzó) públicamente a principados y potestades.

Colosenses 2: 15                      “Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

Que el Señor al vencer en la Cruz, Jesucristo tiene un Nombre que es sobre todo nombre; es decir es Dios mismo.

Filipenses 2: 9 al 11 – resaltar: exaltación hasta lo sumo ante cielos, tierra y debajo de la tierra.

Que el Señor nos ha llevado a los lugares celestiales, a su Diestra, para imponer el Reino de Dios en la Tierra.

Efesios 2: 6 y 7                      “Juntamente con El nos resucito y así mismo hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”.

Ahora bien, todos estos principios para imponer el triunfo espiritual de Cristo se refuerza aún más, cuando entendemos que el Señor nos ha entregado Su poder y dominio tanto en lo natural como en regiones celestes.

Lucas 10: 19                      “He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará”.

El triunfo de la Cruz nos ha provisto la más grande victoria de la Iglesia al permitirnos imponer la autoridad de Cristo en los lugares celestes y en la tierra.

Significa que todo espíritu esta subordinado a Cristo y a nosotros.

Todo esto es correcto y maravilloso, porque tenemos en nuestras manos toda la autoridad para hacer que las cosas cambien y caminen de acuerdo a la Voluntad de Dios y que nuestro Señor Jesucristo sea exaltado.

Que las vidas sean alcanzadas por el poder Espíritu Santo a través del testimonio de la Iglesia.

Pero.....

Encontramos que algunas veces hay cristianos que dejan inhabilitado el Triunfo de la Cruz, a causa de que hay influencias satánicas dominando en sus pensamientos – llevándolos a pecar.

Nada hace perder más unción que el pecado.

Los espíritus satánicos reconocen que sí estamos limpios en espíritu, alma y cuerpo el avance del cristiano se hace incontenible.

Un cristiano santificado es poderoso en la esfera celeste y terrena ya que tiene todo el poder y la autoridad del Señor Jesucristo.



